

Fr. Giacomo Bini, ofm

UNA EXISTENCIA
UNIFICADA Y PACIFICADA
EN DIOS
Caminos de vida franciscana hoy

ÍNDICE

NOTA DEL EDITOR	9
PREFACIO	11
INTRODUCCIÓN	
<i>“Dios cree en ti”: como un prelude</i>	19
CAPÍTULO PRIMERO	
<i>La gracia de la armonía teocéntrica:</i>	
<i>fundamentos para una vida de fe buena y feliz</i>	23
1. Armonía teocéntrica	25
2. Frente a Dios	31
3. Vocación	39
4. Itinerancia y fidelidad	43
CAPITULO SEGUNDO	
<i>La forma de vida evangélica franciscana:</i>	
<i>edificar una fraternidad libre y liberadora</i>	49
1. Fecundar la historia	
con gérmenes de eternidad	51
2. Presencias como fraternidad	67
3. Valores y estructuras	79
4. Autoridad - obediencia	83

CAPÍTULO TERCERO

El cuidado por la animación de la fraternidad:

<i>responsabilidad exigente</i>	97
1. Reforma radical de la vida evangélica franciscana	99
2. Fraternidad “abierta”	105
3. La responsabilidad de la animación de la fraternidad	113
4. El futuro de una Provincia	125
5. Prioridad en el proceso de animación	135
6. El servicio de la autoridad: mirada sintética	143

CAPÍTULO CUARTO

El rostro misionero de la vocación franciscana:

<i>medida de la fe en Dios</i>	145
1. Enviados al mundo entero	147
2. Problemáticas actuales y perspectivas específicas en el ámbito de la dimensión misionera	159
3. El fuego de la misión	171
4. Dimensión teocéntrica de la misión	175
5. Misión: una visión franciscana	179

CAPÍTULO QUINTO

Hermano Francisco:

<i>El milagro de una existencia pacificada en Dios</i>	185
1. Francisco parábola del reino	187
2. Con Francisco testigos de fraternidad	203
3. Los bandidos de Montecasale	211
4. El hermano menor ideal	223
5. Las llagas: un amor que te transforma	229

VIDA Y MUERTE DE UN HERMANO APASIONADO

<i>DE LA VIDA Y DE DIOS: Fr. Giacomo Bini, OFM</i>	233
--	-----

NOTA DEL EDITOR

Este libro que tienes en las manos fue editado en Milán en el año 2011. Han pasado, pues, algunos años desde su primera edición y, sin embargo, pensamos que sigue siendo de una enorme actualidad. Por ello, nos hemos animado a traducirlo y publicarlo en nuestra colección Minor.

En realidad, este libro, como bien indica su título, es la propuesta de eso que todos y siempre anhelamos: una vida serena, pacificada, armoniosa en Dios. Ese es el deseo, manifestado a veces y oculto otras, que todos, sin excepción, llevamos en el corazón.

Además, lo que a este libro le da todavía sentido y actualidad es su autor, el franciscano Fr. Giacomo Bini (+2014). Tuvimos la enorme suerte de encontrarnos con él con bastante frecuencia, bien aquí en Arantzazu, bien en otros lugares. Se podrían decir muchas cosas de él, de su vida, de sus andanzas, de sus acentos vitales. Basta leer lo

que a raíz de su muerte se ha ido publicando¹. Lo que siempre llamaba la atención en él era su enorme libertad personal, su pasión por la vida, por el evangelio, por Jesús y, por encima de todo, llamaba la atención su enorme autenticidad. Era un hermano moderno siempre, porque conectaba con las preguntas existenciales de todos y de siempre; era también un hermano “centrado” en su persona, en el evangelio de Jesús; apasionado de Francisco y de Clara de Asís, de quienes bebió y aprendió a vivir el “santo evangelio de nuestro Señor Jesucristo”.

Presentamos este libro con sencillez y humildad, pero con la enorme satisfacción de ofrecer con él verdaderas pistas para lograr una vida serena y pacificada en Dios.

La Redacción
Ediciones Franciscanas Arantzazu

¹ Es recomendable, por ejemplo, leer su libro *Seme di eternità. Biografia e scritti inediti*. Milano 2014, edición preparada por los hermanos Vincenzo Brocanelli y Paolo Canali.

INTRODUCCIÓN

“Dios cree en ti”: como un prelude

No hay que olvidar que estamos hablando a Alguien... Habitados a fórmulas vacías ya... ausentes muchas veces, con el corazón en otro sitio.

Silencio para pedir *perdón*, porque Tú, Señor, estás presente, pero yo...

Al Señor que llama a la puerta: *entra*... Pero no logramos crear comunión si cada uno de nosotros no crea este diálogo.

Perdón por tantos propósitos e intenciones que han quedado vacíos.

«Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí». Gal 2, 20

¿Quién soy yo? ¿A dónde voy? ¿Cómo estoy jugando la vida? ¿Estoy viviendo como lo quiero yo,

o como lo quieren otros? ¿Obedezco a mis instintos e impulsos inmediatos, o más bien estoy construyéndome yo mismo de acuerdo a algún proyecto de vida? En fin: ¿soy yo quien vive, o Cristo vive en mí?

Re-situarse periódicamente, para cada uno de nosotros según la propia vocación y misión, es **indispensable**. De lo contrario corremos el riesgo de dejarnos guiar por los acontecimientos y por la publicidad, de volvernos a cerrar y morir en nuestro egoísmo como en una jaula sin aire, sin vida.

Todos vivimos en una dialéctica o tensión entre lo que soñamos ser, y lo que cada día vivimos. «Realmente mi proceder no lo comprendo: no hago lo que quiero, sino que hago lo que no quiero...Querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo» (Rm 7, 15-18). Nuestra vida es esta tensión... No es fácil decir: «¡Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí!»

Tratando de simplificar, podemos decir que por una parte tenemos una **personalidad recibida** (no escogida): no he escogido yo a mis padres, el ambiente social y religioso, el sexo, la educación recibida, la formación, todo el mundo de pasiones

y deseos que en mí habita...Y además, los otros, el ambiente en que vivo y los medios de comunicación, tienen una fuerza grande para condicionar mi vida. Es un dato de hecho.

Pero hay también **otra personalidad** que vivo, que percibo: los deseos de que habla san Pablo, una **criatura nueva** que traer al mundo día tras día. Tengo que “liberar” esta mi identidad, liberar todas las posibilidades que se dan dentro de mí, sin expresarse o sofocadas por falsas concepciones de libertad. Se trata de nacer de nuevo, no a partir del yo heredado, sino de un yo que debe buscarse, y re-crearse (volviéndonos como niños) según el Evangelio.

Se trata de nuestra verdadera identidad, conquistada liberándonos de nuestro **egoísmo** que lleva a la anarquía, a dejarse dominar por “lo que me gusta” que, en definitiva, destruye nuestra capacidad de relaciones auténticas.

Liberación de sí entregándose al Padre (como Jesús, como Francisco): expropiación, acogida, creatividad, generosidad, libertad, paz, gozo... son etapas y sinónimos de una misma realidad.

Un grupo de jóvenes fue un día a estar con el P. Pío; entre ellos había también un indiferente, alejado de la Iglesia; cada uno fue a hablar con el P. Pío; el último se presentó así: «Mire, Padre, yo no creo». El P. Pío le respondió: «No importa; lo que cuenta es que Dios cree en ti».

No perdáis tiempo lamentando vuestro pasado, vuestras pasiones... No rechazéis nada, acoged todo lo que ha sucedido, llevadlo ante Él, ofrecédselo todo a Él; miradle a Él, y caminad hacia Él.

Francisco no destruyó sus pasiones, les dio una nueva orientación, un nuevo centro y un empuje nuevo.

¡Dios cree en ti! Te ama apasionadamente y te hará amable para los demás y para el mundo, si tú dices sí a su proyecto de amor sobre ti. En Él, también tú «¡Ama y haz lo que quieras»!